



Lo Bueno
de la
Mala Conducta
Por: Dr. Theodore Warm

INTRODUCCION

En todos los salones de clases hay un número de alumnos que presentan problemas de aprendizaje muchos de los cuales son las causas o el producto de una conducta que no está de acuerdo a normas sociales establecidas dentro de ese grupo.

El maestro frecuentemente se encuentra desconcertado ante esta incongruencia y se cree desprevisto de las armas para resolver el problema que por nadiación enfoca negativamente.

El compendio, del Dr. Theodore Warm, sobre la conducta que les presentamos, nos ilustra detalladamente la actitud que debe asumir el educador ante un aspecto individual de los niños que tiene a su cargo. Debemos tener presente que para poder catalogar la conducta de buena o mala, tenemos que conocer lo intrínseco de la misma y qué es mala conducta ? para cada uno de nosotros; no todos vamos a coincidir, pues cada quien le dará su significado personal; bueno entonces, aclaremos los aspectos verdaderos de la misma y partiendo de allí podremos con mas seguridad apreciar la verdadera conducta de los alumnos que según nosotros son " problemas en el aula ".

Constance de Hayes.

Constance de Hayes

Directora de

Recuperación Pedagógica.

LO BUENO DE LA MALA CONDUCTA

Por: Doctor Theodore R. Warm M. D.

Conceptos que los maestros encuentran Útiles

La mayoría de los niños referidos a la consulta psiquiátrica presentan problemas de conducta marcados. Estos niños invariablemente sufren de un aprecio personal extremadamente pobre. Esto a veces es muy obvio, especialmente si el niño es introvertido o tímido, pero es un factor que muchas veces pasa desapercibido porque algunos de estos niños actúan con mucha confianza, son extrovertidos, agresivos y seguros de sí mismo.

Actúan duros alrededor de sus compañeros y en el salón de clases; pero la fachada de confianza es muy débil y fácilmente se derrumba durante una conversación. Es casi sorprendente de ver con que facilidad estos niños tan aparentemente bien defendidos revelan y admiten sus sentimientos de insuficiencia, estupidez y de ser "malos".

Dan la impresión de que "solo necesitan que les dé una buena lección". Su conducta incontrolable puede sugerir que se les ha permitido el mal comportamiento sin una firme disciplina de persona alguna. En realidad la información recogida de padres de familia, vecinos, maestros y compañeros generalmente indican lo contrario. Estos niños no han sido malcriados e indulgentes pero han sido severamente disciplinados. Digo esto como manera de hacer ver que en la mayoría de los casos no tienen la necesidad de que se les aplique una mano firme. A estos niños se les ha disciplinado en cantidades enormes, pero casi siempre en forma inconsistente. Han sido castigados físicamente, se les ha gritado, insultado, degradado.

Probablemente la cantidad de castigo ha sido tan grande que han aprendido a no importarles. La mayoría prefieren castigo físico.

Prefieren pagar el precio y olvidarlo.

Quieren ser castigados rápidamente, y así empezar con una hoja en blanco. Ellos alivian su conciencia de esta manera y por supuesto, al aliviarla no sostienen la culpabilidad que es necesaria para mantener el control o para "aprender una lección". Están cicatrizados y tristes bajo la fachada de bravado.

Su "problema" es en realidad su método de compensación por sentirse insuficientes. Ahora todos conocen lo malo de la mala conducta, pero pocas veces pensamos en "Lo Bueno de la Mala Conducta". Es decir, a que defensa sirve?

Por qué está allí?.Cuál es su propósito?. Hay veces que parece no tener importancia, pero es tan resistente al cambio que debe servir alguna función muy importante. Es necesario tratar de descubrir el propósito de la mala conducta ya que si tratas de bloquear esta conducta con éxito, probablemente tendrás que ofrecer algún sustituto para su propósito. En mi experiencia al hablar privadamente con estos niños problemáticos, he aprendido que casi siempre la conducta indicada sirve como protección para no sentirse inadecuado. Los siguientes son ejemplos de "problemas" típicos de conducta y como trata de servir una función adaptativa.

Antes que nada, tenemos los "payasos". Todo grupo tiene algunos de estos niños.

Generalmente suelen tener un buen sentido de humor, y harán cualquier cosa para obtener una carcajada y atención del grupo. Se prestan para hacer los temas de chistes con un deseo obvio de sufrir cualquier humillación que hay en que las personas se

inhibidos por su propia conciencia o por temor a una desaprobación o disciplina. Es curioso notar que algunos niños pueden mantener este "rol" y ser muy populares con sus compañeros, mientras que otros niños son rechazados por sus compañeros por ser "malos". Los niños "exitosos" parecen tener la capacidad para responder a la conciencia de la clase y no ofenderla mientras los niños más problemáticos exceden los límites de la conciencia del grupo y destruyen de los otros miembros para identificarse con ellos. Es entonces condenado por los miembros mientras el "espectáculo de televisión" es abierta o secretamente disfrutada. De estas formación se puede ver la importancia de revelar este mecanismo a la clase y mantener a la clase en general responsable cuando refuerzan las acciones de mal comportamiento del niño.

Otra conducta defensiva muy común es exhibida por algunos que tienen "mente ocupada". Estos niños harían cualquier cosa para mantener sus mentes ocupadas para no pensar en sus fracasos o infelicidad.

Mantendrán sus mentes ocupadas soñando despiertos, la mayoría de las veces sobre actividades placenteras y fantásticas o provocando una interacción con otros. Estos niños generalmente siempre están dejando caer las cosas, tropezando con los pupitres de otros, murmurando en oídos de compañeros, y generalmente molestando a sus compañeros con actividades no-académicas. Si se desea mantener la mente ocupada, lo mejor es provocar a otro a la interacción. Los actos individuales en sí no tienen sentido y sólo pueden ser comprendidos como una distracción para lo que está sucediendo en sus mentes si no estuvieran ocupados.

Harían cualquier cosa para evitar pensar por la "infelicidad" o temores que ocupan sus mentes mientras piensan en sus hogares o actividades de la comunidad. Estos niños tienen que encontrar otra manera de reducir infelices tensiones antes de que esten dispuestos a librarse del mecanismo de

defensa de mantener sus mentes ocupadas. Conferencias privadas con el maestro o enfermera escolar entreveces le dará al niño suficiente alivio para así poder prestar atención al trabajo en clases.

Algunos niños actúan muy "naturales".

Estos jovencitos son expertos en aparentar indiferencia. Tratan de pretender que en realidad no les importa si triunfan o no.

Si hablas en privado con estos alumnos como hago yo, dirán que creen que si en realidad trataran fracasarían de todos modos. Una vez que asumen el fracaso, entonces no solamente se sienten que un intento no vale la pena pero revelarán a otros y a sí mismos su ignorancia e incompetencia. Para protegerse entonces pretenden estar desinteresados. (Si los adultos tratan de explicarles que ellos poseen la habilidad o que necesitan trabajar para aprender y obtener sus metas, generalmente mueven la cabeza en acuerdo pasivo o responden con argumentos sin sentido tales como que no desean aprender, no desean avanzar, o no desean ningunos de los objetivos mencionados por otros. Dicen que quieren cavar zanjas, o coleccionar basura o realizar aquellos trabajos de peones con que los amenazamos.)

Con este tipo de argumento, sólo se arrastran a una mayor vergüenza en los ojos de otros y aumentan su necesidad de actuar más indiferentes o desarrollar otro mecanismo compensatorio. La única manera de sobreponer esto es dándole pequeñas faenas que aseguran su éxito en un esfuerzo para tratar de vencer su sentimiento derrotista.

Todos los maestros reconocen el "buscador de atención". Está dispuesto a todo para obtener la atención del maestro. Cualquier atención no importa que en forma es mejor que ser ignorado. Uno puede imaginarse que muchos de estos chicos están

acostumbrados a recibir atención negativa. Cuando los maestros observan a los padres de familia o acudientes durante las visitas escolares diciendo más que nada cosas críticamente negativas a sus hijos comprenderán como los niños se han acostumbrado a obtener atención por medio de la crítica.

Me acuerdo de un niño de 10 años a quien consulté porque siempre estaba inquieto, papándose y sentándose en su puesto, constantemente involucrado en travesuras. Finalmente tuvimos una confrontación en privado y le pregunté porqué siempre estaba él metido en tantos líos. "No sé" era su respuesta favorita. Eso es una respuesta cero y un rechazo directo. Significa "Me haré el tonto y entonces quizás me reprenderás y me dejarás tranquilo". Significa que el niño no está participando en la investigación del problema y está dispuesto a pagar el precio del regaño del adulto para salir del paso. Presioné al joven un poco más indicando que debe haber alguna razón por el cual él actuaba así. Me contestó que "No había razón". Y considero eso otra respuesta cero. Significa que "Espero que me regañes y me dejes ir" Generalmente significa que el niño abriga el temor que una revelación de la verdadera razón sonará ilógico o será ridiculizado por el adulto o que éste lo usaría para atraparlo en admitir que es un absurdo y lo hará "aparecer como un tonto". Le pedí al jovencito que me diera un ejemplo de algo que hacía por "ninguna razón".

Describió como le puso el pie a una compañera para que se cayera mientras ella iba por el pasillo. Explicó con toda facilidad que le hizo esto a ella porque en otras ocasiones ella le había pegado o insultado. Una vez el niño se sintió menos amenazado por mi manera y mis preguntas, pudo dar una razón. No será la razón básica pero es un comienzo y estará a la expectativa para ver si lo atraparé de una manera insultativa o degradante. Reconocí el deseo de parar a la compañera de seguirlo tormentando y preguntarle que si tal zancadilla y re

tribución ayudada a disminuir las burlas de sus compañeros. Algunos dirán que ayuda pero la mayoría admitirá que las bur las no disminuyen.

Admitió que se siente mejor si se desquita y discutimos qué niños en la clase son objeto de burla y a quienes generalmente no se les burla. Algunas veces un niño descubrirá por sí mismo que si no se siente amenazado ni sensitivo y no lo revela sobre reaccionando será de mucha ayuda en disminuir los actos tormentosos de los otros niños hacia ellos.

Con este niño de 10 años que estaba entrevistando, el ma terial pareció disminuir mientras determinábamos más ejemplo para meterse en líos.

Le pedí que me hablara de otros niños que también se metían en líos.

Esta técnica de hablar sobre otras personas en circunstancias pareci- da es muy efectiva en hacer que los niños hablen. Hablé de varios niños en la clase y sobre uno en particular.

Explicó que éste niño está siempre metido en líos porque es muy infeliz. Explicó que se puede saber que es muy infeliz, y siguió describiéndose en detalle. Pensé qué pasaría si de alguna manera no podría actuar así y el niño entristeció enseguida y ad mitió que es así como se sentía. Lo reté recordándole que a pesar de que el propósito es evitar la infelicidad el otro niño siempre terminaba castigado.

El no pensó que eso era tan malo y particularmente si todo lo que recibía era una buena zurra.

Preferiría eso a estar detenido después de clases. Expuso que era mejor terminar con eso y regresar al salón y pensar como ahora se ve g a r i a con el director o maestro. Así que regresa al salón mantiene ocupada su mente, obtiene atención y cuándo la recibe?. Cuando se porta mal.

A quien en realidad se le presta más atención en la clase? Generalmente al niño mal portado. La atención que recibe lo ayuda a superar su sentido de insuficiencia? Por supuesto que no, solo lo aumenta y completa el círculo vicioso que requiere que actúe mal para así obtener más atención. Si uno de éstos niños mal portados está quieto por media hora, qué maestro se le acerca y le presta atención durante ese tiempo? Para ese tiempo ya el maestro está tan frustrado y disgustado que está extremadamente agradecido por el silencio y se aparta al otro lado del salón para disfrutarlo. Aún mirándolo puede **arruinar** este descanso. Esto obviamente crea una situación en la cual el niño es ignorado cuando es bueno y atendido cuando es malo. Puede imaginarse a un maestro acercándose a uno de éstos niños despues de un período de buen comportamiento y poniéndole las manos sobre los hombros y agradeciéndole que no estorbara la clase durante el período de lectura? Generalmente nos atendemos a la filosofía de "deja acostado a los perros dormidos". Pero esta reacción sin saberlo refuerza la mala conducta. Cualquiera de éstas conductas perturbadoras puede dar la clave para definir el problema verdadero y este discernimiento será muy útil para designar un programa con el fin de ayudar al niño y al maestro.

A DONDE EMPEZAR

Al desarrollar un programa individual que está designado a ayudar a un niño mal ajustado, he hallado que una combinación de conceptos de psiquiatría dinámica y modificaciones de conducta son muy útiles. La psiquiatría dinámica ayuda al individuo a comprender las sensibilidades del niño. Sugiere que recompensas tendrán valor para él y que ~~substitutos~~ específicos serán necesarios ofrecer para reemplazar los patrones de mala conducta.

Modificaciones de conducta proveen el marco para usar en efectuar el programa. Básicamente expuesto: es importante al escoger un área para cambiar, escoger una recompensa deseable que es aplicada inmediata y consistentemente. Es importante al escoger un comportamiento específico que sea pequeño para que sea definible.

Frecuentemente es muy duro para el maestro saber adonde empezar y objeto enfocar en un solo problema basándose en que hay tantas cosas que el niño está haciendo mal que no sabe adonde empezar. Un criterio es escoger el comportamiento que más estorba la clase. Esto puede ser gritar o pegarle a otros niños o tirar objetos o salirse del salón. Otro criterio es identificar "comportamientos iniciadores" que son conocidos como los desatadores de una serie de líos. Los maestros no siempre reconocen que hay precipitantes de los disturbios pero cuando se concentran en él frecuentemente encuentran pequeños eventos que desatan a los niños. Algunos niños revelan el inicio poniendo una cara fea. Con otros el inicio de la secuencia es cuando el niño se para de su puesto. Cualquiera de éstas reacciones impulsan reacciones contrarias en otros niños que empiezan el disturbio. Un niño que yo vi empezaba murmurándose a sí mismo antes que empezara a provocar a otros y causaba varias explosiones. Para niños que tienen éstas explosiones inesperadas, puede ser importante diseñar un tipo de "escape".

De ésta manera a pesar de que no se anticipa la acción se evita proliferación de ésta, llegando a un acuerdo que el niño salga del salón con una señal previamente acordada. Esta puede ser una señal de parte del maestro o director o también una suministrada por el mismo niño. En estas instancias se ha acordado con el director que el niño puede escapar de las tentaciones para prevenir un problema. Esto tiene sus dificultades en que algunos niños no son dignos de confianza y se pasearían por los pasillos. Es necesario en estas instancias que este "escape" sea acompañado por una persona responsable que lo supervise. Para algunos niños la petición para que abandone el salón solo sirve para provocar más estallidos y puede retar al maestro a sacarlo o pelear o tercamente permanecer sentado. En esos casos extremos puede ser necesario no permitir al niño entrar al salón hasta que prometa que saldrá sin causar problemas a la señal acordada y demuestre que cumplirá su promesa. Otras complicaciones ocurren cuando el niño causa problemas para poder escapar del salón de clases. Si esto ocurre entonces es importante que el director o persona responsable que está supervisando al niño durante este "período de escape" no prestarle al niño mucha atención y entretenimiento como premio.

Aunque mayormente los maestros solicitan ayuda con los niños agresivos mal portados, hay veces que reconocen el problema del niño inhibido y retraído. Con estos jóvenes se puede decidir que la primera respuesta que se trataría de lograr es la de obtener un período de participación. La frecuente objeción del maestro es que hay poca oportunidad de ver al niño participando que el programa podría fracasar. En dicho caso podría ser premiado por simplemente conocer el párrafo o renglón durante una clase de lectura o sencillamente por tener el libro abierto sobre su pupitre o en sus manos durante un período de lectura. Ahora bien todos sentimos una objeción trabajando con un programa tan simple ya que está lejos de hacer que el niño se asocie a la clase que aprenda a trabajar.

Pero el principio que estoy enfatizando aquí es que se debe establecer adonde debe empezar el programa. Si un niño está lejos de poder comportarse de manera esperada entonces el programa se empezará lejos de donde se espera llegar. Los maestros comprenderán que un niño de diez años que cursa el cuarto grado pero que lee a un nivel de primer grado no se le puede enseñar presentándole material de cuarto grado. Ellos comprenderán que se tiene que determinar a que nivel el niño es capaz de leer con éxito y empezar a ese nivel y progresivamente aumentar las demandas y guiarlos por los pequeños pasos si se le ha de ayudar. De la misma manera se deben pensar sobre los problemas de conducta. Si un alumno en el cuarto grado se comporta como un niño de el jardín de infantes, no se puede empezar diciéndole que actue como un niño de 10 años inmediatamente. Tenemos la tendencia a decirle a tales niños "si te puedes comportar como un niño de 10 años por una semana, te daré un premio". Estos niños necesitan ser tratados como niños pequeños, es decir, hay que ser específico y decirles que conducta necesita cambiar. Se puede tratar de cambiar una conducta a la vez y las esperanzas deben empezar módicamente y aumentar mientras aumenta el éxito.

Un niño de 9 años en el tercer grado puede ser identificado como mal portado caracterizado por pegarle a otros niños, al entrar al salón gritando, tropezando a otros compañeros cuando pasan a su lado, resbalándose de su silla al suelo, dejando caer libros y lápices de su pupitre y haciendo comentarios tontos. Adonde empezar ? Probablemente el maestro puede determinar cuál es el comportamiento que tenga más probabilidades de escalar a un pandemonio. Si es el pegarle a otros entonces al niño se le dice que esto es lo que debe dejar de hacer y que premio o privilegio obtendrá al conformarse a esta norma controlada. El premio es combinado con alabanzas y después de obtener algún control, se le diría que ahora está "creciendo", no necesita ser recompensado

todos los días, pero el reconocimiento verbal y las alabanzas continuarán. Se puede disminuir el premio o se le puede añadir nuevas contingencias, por ejemplo no solamente debe **abstenerse** de pegarle a sus compañeros pero dejar de tropezarlos cuando pasan por su pupitre. De esta **manera** el maestro tiene un "plan de estudio" para el comportamiento.

Otro criterio para escoger conductas está asociado con **actitudes** : claves. Algunas veces un análisis del problema revela que una **actitud** particular de parte del niño evita cualquier enfoque de parte del maestro. Algunos niños están claramente motivados a simplemente hacer lo contrario de lo que se les pide. El criterio para la recompensa será que el niño se **conforme** a un grado mínimo. Si se busca lo suficiente se encontrará que el niño se está conformando en maneras mínimas y éstos deben ser identificados y recompensados por cada uno de ellos. Un niño negativista puede ser premiado por sacar su libro, mirar el tablero o por formar correctamente la fila al salir del salón. La idea aquí no **es** hacer al niño un robot conformista pero recompensar la conformidad así que tendrá que decidir si debe conformarse o no.

Niños con actitudes negativistas simplemente no tienen de adonde escoger, así que su libertad de acción está siempre limitada a lo opuesto de lo sugerido, aún cuando esto es en su propio detrimento.

Otros niños tienen actitudes en que nunca admiten alguna falta y son irreprochables. Los maestros pueden estar vigilantes para la más pequeña admisión de error y recompensar y alabar el niño por eso. Esto puede parecer difícil ya que hay niños que no admiten error alguno. En estos casos, el maestro puede establecer situaciones adonde el niño abiertamente pueda admitir algún mínimo error. Por ejemplo, si el niño deja caer su lápiz, el maestro toma esta oportunidad y lo recoge y pregunta quien lo dejó caer. Si admite que se le cayó se lo devuelve con un cumplido por admitir un error.

Si lo niega, el maestro busca otras oportunidades para alabar y recompensar a otros niños por admitir sus errores, busca una oportunidad de admitir un error que ella ha cometido y luego espera otra oportunidad para alentar al niño problema a que admita un pequeño error. Muchas veces el mal comportamiento causa tal tumulto que su falla para admitir una falta se convierte en un evento insignificante. Con estos niños el proceso debe ser invertido; por ejemplo: se debe enfatizar sobre la habilidad de admitir error . Se le podría decir al niño "Obviamente eres suficientemente grande para saber que (pegar, ó gritar ó hurtar) no es bueno, pero creo que tu mayor problema es que no actúas lo suficientemente maduro para admitir un error". Generalmente podemos enseñarle a los niños mejores maneras de adaptación por métodos comunes, mientras ellos tengan una mente abierta a la crítica objetiva y para aprender nuevas maneras. Cuando sus mentes están cerradas por sus defensas entonces primero tenemos que enfocarnos en proyecciones defensivas, reducirlos y proceder con nuestro mismo estímulo y explicaciones a ellos.

Muchas veces los adultos no le distinguen a los niños que hay distintas consecuencias por la falta de admisión a fallas o por mentir.

Si no se administra una disciplina o recompensa distinta por confesar y decir la verdad, el niño pronto reconoce que no tiene nada que perder tratando de salir de una situación por medio de la mentira. Algunos maestros han tenido éxito señalándole al niño que parte de la restricción ó disciplina se debe al mal comportamiento y que parte es la adicional por haber mentido. Por supuesto, se puede caer en la trampa de lograr que los niños confiesen sus dificultades, pero no mejoran su conducta, en ese caso el niño debe ser confrontado de alivios y consuelos de su conciencia en vez de recordarse a sí mismo que debe continuar su resolución de actuar distinto.

Temor es muchas veces una actitud clave interferente y muchas veces pasa desapercibido. Esto es especialmente cierto con esos niños que lo tapan con una barrera de actuar rudo ó mandones y asi oscurecer el problema básico. Esos niños "rebeldes lógicamente aparentan necesitar un aproche estricto para que se den cuenta que pueden ser controlados por otros y que necesitan controlarse por los demás. Son un enigma ya que la firmeza y severidad nada logran.

El director y maestro se quedan perplejos que el niño no solamente es indócil a la disciplina pero su actuación puede empeorar. En esta situación, siempre se debe sospechar una temerosidad subyacente que es resguardada por la hostilidad.

La clave a esta situación paradógica es que cuando el niño está en una situación que le debiera infundir temor a cualquier niño, aparenta sentir lo opuesto. Esta observación debe hacer surgir en la mente del observador que la temerosidad está siendo resguardada. Un niño de ocho años vino a ver me en la oficina de la enfermera actuando como dueño y señor del lugar. Después de una breve introducción, supe que él pensó que yo había venido para enviarlo a una escuela para delincuentes.

Simpatizé con él, diciéndole que ha debido de sentir temor de dicho prospecto y enseguida admitió que sí. Entonces fue muy simple interpretarle que el se veía tan duro a pesar de sentir temor interno, y reconoció que siempre escondía sus temores. También noté que si firmemente ponía restricciones a sus travesuras, respondía con imprudencia y se dirigía a la puerta. Fácilmente se podía ver que era su deseo de escapar de "mi reto" (actualmente solo le dije serenamente: "vamos a tener cuidado de no romper el equipo de la enfermera"), luego se calmó al asegurarle que no había necesidad de tenerme miedo.

Cuando tal actitud bloquea la ayuda para el problema de conducta se puede tratar de evitar la actitud crucial, ejemplo: temor, ó se puede tratar de sensitizar la actitud.

La modificación de la conducta que a continuación se describe trata de evitar la actitud de temor respondiendo primeramente con recompensas cuando el niño responde apropiadamente aún por minúsculos períodos de tiempo. Esto es básicamente un enfoque justo basado en la comprensión del problema subconsciente pero puede ser poco práctico, poco práctico porque el maestro está muy ocupado para responder tan rápida y frecuentemente en su aula normal de clases.

La alternativa es desensitizar la actitud. El maestro privadamente le puede decir al niño que vé detrás de su muralla y que tratará de ayudarlo con su temerosidad. Prometo no herirlo si él no puede mantener ciertos niveles mínimos de comportamiento. Cuando se encoleriza, a menos que la causa es obviamente apropiada, el maestro debe asumir que es una defensa reversiva contra el temor y decirle al niño que no tenga miedo (a pesar de su actuación rebelde). Repetida reafirmación ó simpatía de que el niño no necesita sentir miedo, disminuye en sentimientos internos de temor, y consecuentemente disminuyen sus defensas externas y abre el camino para que aprenda del maestro por sus métodos usuales.

IMPLEMENTANDO EL PROGRAMA

Además de identificar actitudes o conductas cruciales y hacer la labor lo más reducida para asegurar un posible éxito, es esencial determinar una recompensa deseada. Los maestros pueden usar muchas recompensas tales como privilegios, diligencias y trabajos de arte. Pero los niños que yo veo en la consulta son aquellos para los cuales estas recompensas no tienen ningún valor significativo. Muchas veces son niños que un aliciente de parte del maestro no es de ayuda alguna. Los maestros pueden premiar por medio de alabanzas privilegios, permitiendo a los niños quedarse un poco más cuando realizan faenas agradables, o teniendo conferencias personales. Aquellos niños que responden a la atención personal y recompensas del maestro son los más fáciles de influenciar. El problema entonces es simplemente ligar la recompensa a un período de conducta aceptable. Por esto, quiero decir que el maestro debe hacer énfasis en recompensar al niño por cortos períodos de conducta apropiada. Cada media hora o por lo menos dos veces en la mañana acercarse al niño y complementarlo o agradecerle o premiarlo por haberse portado bien durante ese período.

Los niños que no responden a los maestros, y que han sido enajenados por los adultos pueden responder a la recompensa de sus compañeros. Esta situación es muy común mientras los niños crecen, hasta que al llegar al quinto o sexto grado muchos niños estarían apenados por la alabanza personal del maestro por haberse portado bien, especialmente si es dada en público. Los niños que responden a sus compañeros pueden ser premiados permitiéndoles escoger actividades de grupo ya sean estas académicas o recreativas. Puede permitírseles escoger los compañeros participantes y en que orden. Se les puede recompensar concediéndoles tiempo para entretener la clase con chistes, pantomimas, comedias o tocando discos. Ahora, esto trae numerosas objeciones de

parte de los maestros ya que consume demasiado tiempo. Muchos maestros piensan que para empezar no cuentan con el tiempo suficiente para abarcar el material requerido. Encuentro que es de mucha utilidad solicitarle al maestro que sume la cantidad de tiempo que ella y la clase pierden todos los días a causa de la distracción producida por el niño mal portado y entonces tratar de acordar con ella para que emplee por lo menos esa cantidad de tiempo en una manera positiva. Los maestros admitirán que pierden de media a dos horas todos los días distraídos por los niños problemas. Esto significa que pueden usar de media a dos horas simplemente premiando al niño y que no se atrasarían en sus clases, pero el tiempo se emplearía recompensando buen comportamiento en vez de regaños por mal comportamiento.

Algunos niños demuestran una necesidad marcada de estar constantemente en control de la situación. Compiten con el maestro para controlar la clase y demuestran que tienen que ser jefe de todo. Esos niños pueden ser recompensados por alguna conformidad encargándolos de dirigir ciertas situaciones y permitiéndoles escoger actividades para la clase ó que sean los "dirigentes o jefes" en una manera aceptable. Otros niños demuestran una enorme necesidad para el reconocimiento personal. Felicitándole por cortos períodos por no distraer la clase puede ser efectivo. De nuevo, los maestros piensan que esto tomaría demasiado tiempo de un horario ya recargado. Es importante que el maestro comprenda cuanto tiempo ha estado perdiendo en una manera negativa y que use al menos ese mismo tiempo en una manera positiva para el alumno.

Un maestro puede disminuir la pérdida de tiempo de clase desarrollando premios intermediarios. Los maestros han usado los premios intermediarios por muchos años. Premian con estrellas, ganchos o puntos por el trabajo académico o por conducta aceptable. Mientras mas novedosa u original sea la idea del maestro para estos premios mejor resultado dan.

Pintando gráficas usando termómetros dibujados en cartulina, acumulando bloques, confites, monedas de papel medallas, calcomanías, son maneras que los maestros han desarrollado sistemas intermediarios. El sistema intermediario puede ser tabulado por el maestro a intervalos regulares ya sea a la media mañana, media tarde o final del período escolar diario, pero es preferible que el niño tabule el suyo. Algunos niños tratarían de hacer trampa al dárseles esta responsabilidad, en ese caso el maestro hará la tabulación. La mayoría de los niños con problemas de conducta tienen una baja tolerancia de frustración y tienen dificultad demorando la gratificación. Por esta razón es esencial redimir los puntos para otras recompensas intermediarias dos veces al día o al menos diariamente. La mayoría de los niños problemas no pueden acumular puntos una semana entera para ganarse un premio al finalizar la semana. La recompensa debe ser frecuente para asegurar el éxito. Si el niño no tiene éxito, significa que el programa no tiene una recompensa significativa o los períodos de tiempo para el otorgamiento de las mismas son muy largos.

La mayor objeción de los maestros a estas ideas es que el resto de la clase sentirá celos de la atención especial brindada al niño problema y se portarían mal para obtener atención hacia ellos. Esta objeción algunas veces tiene validez, pero lo que me perpleja es que para algunos maestros es un dilema insuperable, pero para otros no es problema alguno y estos parecen tener la habilidad de ayudar al resto de la clase a comprender que el mal comportamiento es en realidad una reflexión de un problema y de infelicidad. Los alumnos generalmente por sí solos reconocen esto pero deben ser guiados a una filosofía humanista para tratar de ayudar a aquellas personas infelices. Muchos niños que en esta etapa están desarrollando una conciencia toman una posición moralista muy estricta. Piensan que los niños bien portados debieran ser los premiados. No comprenden que los niños mal

portados a pesar de actuar con mucha confianza, en realidad se sienten inadecuados e infelices por dentro y emplean estos manierismos externos para compensar. Está de parte del maestro senta la pauta y actitudes hacia dichos niños. Si el maestro mantiene un punto de vista moral, los otros alumnos también lo harán.

Ayudaría a la clase entablar discusiones que conduzcan a una comprensión de como los individuos compensan sus sentimientos de infelicidad. Otras veces se hará necesario que el maestro simultaneamente desarrolle programas para un grupo de niños problemas en el salón. Tendrá que identificar un comportamiento esencial para que lo mejoren. Los premios tendrán que ser distintos o iguales pero generalmente las tareas de este grupo de niños problemas tendrán que ser individuales.

Podía hacer una gráfica con los nombres de cada alumno y cuál será su tarea esa semana. Especificará los períodos para tabular los puntos o los premios intermediarios para este grupo entero o podrá incluir la clase entera. Por ejemplo la gráfica puede mostrar que a Pedro se le dá 5 puntos (nunca 1) por no pararse de su puesto, Juana cinco puntos por no gritar, Ramón cinco puntos por participar en la clase de lectura, y Alfredo cinco puntos por no pegarle a sus compañeros. Las tareas son evaluadas a intervalos establecidos dos o cuatro veces al día, los puntos son distribuidos y al final del día los puntos son tabulados para distribuir los premios o privilegios. Todos empiezan el día siguiente con una hoja en limpio.

Otra manera que los maestros atacan el problema de celos del resto de la clase es hacer que la clase entera comparta en las recompensas ganadas por el niño mal portado. De esta manera el equipo entero se beneficia del mejoramiento de conducta del niño y tienden a usarlo menos como medio de expresión de sus propias tentaciones. Esta filosofía es el contrario de castigar el grupo entero por el mal comportamiento de

uno. Por ejemplo, se le dirá a cierto alumno en la clase que ya que el grupo pierde casi una hora al día por sus distracciones, el maestro llevaría un registro del tiempo que emplea en estas actividades y la diferencia de la hora se usaría para premiar al grupo entero al final del día. Una manera de hacer esto es dividir la clase en cuatro segmentos, al final de cada segmento se determinará si el niño ha distraído la clase. Si no ha causado problemas, la clase tiene derecho a quince minutos al final del día para llevar a cabo actividades de su propio interés. Si el niño problema obtiene 2 segmentos satisfactorios durante el día el grupo tendrá derecho a media hora. Esto por supuesto disminuye el tiempo posible para la enseñanza pero el hecho es que el maestro tiene el mismo tiempo que antes solo que el tiempo empleado en distracción está concentrado al final del día y es empleado en recompensas de conducta aceptable en vez de conducta inaceptable. Mas tarde el período de tiempo puede ser disminuido. Con esto habrá participación de toda la clase en el proyecto y estimularán la conformidad en vez de su inconformidad.

Es muy claro que ninguna de estas sugerencias es la respuesta final al problema pero solo una manera de describir el principio. Lo encuentro muy difícil explicarle a los maestros como desarrollar el programa de manera constante para que la conducta mejore progresivamente. Algunos maestros piensan naturalmente, que las exigencias de la conducta deben aumentar gradualmente y que los premios gradualmente se cambian de materiales a sociales tales como cumplidos y mejores privilegios. Los niños que han empezado a hacer este cambio me dicen que casi no se reconocen a sí mismos. No encajan en su imagen anterior y sus compañeros pueden resistir este cambio. Es importante que el maestro comprenda la dificultad del grupo en ver al niño como bueno y posiblemente obtener la cooperación de uno o más de sus compañeros de más alto nivel. Finalmente algunos creen que esto se reduce a chantaje, y yo creo que si

el programa permanece sobre una base de recompensa física que la crítica posiblemente sea cierta. Lo importante es presentar otras recompensas sociales para que el niño aprenda que la conducta aceptable por sí misma tiene muchas ventajas aparte de las otras recompensas de corta duración.

Durante la discusión previa ha habido una mención constante de recompensas. Mi énfasis en recompensas es porque experimentos con animales y niños y también la experiencia clínica indican que la conducta que es cambiada por recompensas es más permanente que la conducta cambiada por castigo. Además he enfatizado el premio porque el propósito de mucha mala conducta es compensar los sentimientos de insuficiencia. La mayoría de los castigos están destinados a aumentar el problema básico. Los castigos pueden frenar momentáneamente la conducta y es este triunfo que los disciplinados generalmente usan para respaldar el uso del castigo. Los mismos defensores del castigo entonces se quedan perplejos ante el porqué tienen que seguir castigando una y otra vez. No comprenden que esto sólo aumenta el sentido de insuficiencia en el niño y por lo tanto perpetúa la necesidad de la conducta compensatoria.

Hay diferentes tipos de castigos negativos. Insultar al niño es probablemente el más frecuente, se puede hacer insultos directos diciéndole al niño que es "tonto" o "estúpido" o simplemente implicando que es estúpido. Preguntándole bruscamente al niño interrogantes como "Yo te mandé a trabajar en la pag. 34?" cuando es obvio que el niño está trabajando en la pag. 34 no deja lugar a respuesta de este excepto una admisión de estar en error y ser un ignorante. Preguntas tales como "No me expliqué bien" ? permiten al niño admitir un error y al mismo tiempo retener alguna dignidad. El tono de voz y el uso del sarcasmo pueden ser similarmente degradantes a los niños. Otros esfuerzos para humillar a los niños colocándolos al frente de la clase pueden

ser contraproducentes a la larga. Para muchos niños esto es recompensa para el mal comportamiento mientras que otros niños se sienten tan humillados que necesitarán encontrar otras maneras para compensar su sentimiento de insuficiencia.

Castigo corporal que incluye dar palmadas o reglazos en las manos y ~~malgas~~ pertenece a esta categoría de disciplina negativa. Este tipo de castigos es frecuentemente favorecido por padres de familia que alegan que este es el único control que sus hijos reconocen. Es difícil para la escuela oponerse a tal insistencia de parte de los padres especialmente cuando es cierto que el niño responderá enseguida a zurras pero a la ~~larga~~ continuará necesitando más. Dicho castigo también es preferido por muchos niños. Se sienten muy complacidos con el dolor y pagan el precio para empezar de nuevo. Esto es exactamente lo que el maestro no quiere, al contrario desea que el niño retenga un sentido de culpabilidad y responsabilidad que le inhiba a seguir con el mal comportamiento. Algunos niños reaccionan violentamente al ser golpeados. Esto es especialmente cierto de los niños atemorizados y que no lo demuestran excepto por el bravado y buscando pleitos con otros niños. La lógica de enseñarle a los niños a controlarse pegándoles siempre se me ha escapado. Comprendo que un adulto estará tentado a buscar retribución sobre un niño pequeño pero es un pobre ejemplo de conducta controlada. Además me parece injusto que a los maestros se les permita pegarle a los niños, pero si el niño le pega al maestro esto constituye un crimen en sí. No digo esto en respaldo de los niños atacando a los maestros, pero para decir que la posición del maestro en este caso está frágil si está involucrado en castigo corporal.

La mayoría de los profesionales que escriben sobre disciplina aconsejan en contra del castigo doloroso degradante. Porqué entonces continua con tal prevalencia? Sospecho que hay una variedad de razones. Los maestros son humanos y frecuentemente se les asigna tareas imposibles a realizar.

Se les asigna grupos muy numerosos y a veces se encuentran en el dilema impuesto por el director o la administración para lograr metas que son casi imposibles.

El maestro teme la censura; probablemente parte de su frustración y enojo con sus superiores se las desquita con los alumnos que parecen ser los causantes de esta posición imposible. Los maestros pueden tener frustraciones en su vida personal, como todos nosotros, y mientras uno puede simpatizar con sus deseos de pegarle a alguien, en estos casos es imperdonables. Algunos maestros comparten un sentido de retribución moral. Sienten que el malo debe ser castigado en vez de ver al malo como personas miserables de compensaciones paradójicas. Otros maestros continúan el castigo corporal porque ven que trae resultados inmediatos. No comprenden que "engendra venganza en vez de remordimiento". La confianza en el castigo corporal es perpetrada en parte porque cada maestro ha tenido la experiencia de que una buena palmada a un niño dió lugar a un marcado recobro. Creo que esto pasa y que los conceptos del Dr. Glasser sobre orientación al éxito o fracaso ayuda a comprender esto mejor. Los niños que están orientados al triunfo pueden beneficiar de una breve experiencia negativa, pero los niños que son problemas de conducta crónicos generalmente se identifican con el fracaso y pegándoles solo aumenta esta identificación de inferioridad y aumenta la necesidad de su paradójica compensación.

Otra desventaja de este enfoque es su efecto sobre otros niños. Los maestros raramente reconocen como son afectados los otros compañeros al darle una zurra al niño problema. He conversado en privado con un número de alumnos tímidos muy bien portados que han expresado un enorme temor de recibir castigo similar son niños que tienen una fuerte conciencia. Por este temor pueden seguir con la preocupación y ser distraídos de sus estudios. También pueden desarrollar un temor a la escuela que aparenta una fobia escolar.

Ya que tienden a ser niños bien portados y quietos, raramente protestan el tratamiento a otros niños, al contrario cualquier niño que protesta abiertamente es visto como niño problema también.

En mi experiencia, no hay tema que poraliza más claramente a los maestros que el tema de castigo corporal. Los que no lo utilizan están indignados que se les insulte aconsejándoles en contra. Los que lo usan se indignan que alguien que no sea maestro tenga el corage de dar consejos que "suenan" bien pero que no son prácticos. Ya que no enseñé en la escuela primaria ni secundaria, no tengo respuesta a estos maestros excepto referirlos a otros maestros que tienen grupos sobrecargados y los conducen sin necesidad de castigo corporal.

LA CONTRIBUCION DEL MAESTRO

Los maestros que invitan las consultas siempre resulta un placer trabajar con ellos y revelan muchas fuerzas e iniciativas. No se como esta grupo de maestros se compara con maestros en general porque son un grupo selecto. Selecto en el sentido que han invitado a trabajadores de Salud Mental a darles ayuda en controlar al niño difícil. Sospecho que este grupo es especialmente sensible a los niños y está interesado en ahondar en el problema. Sospecho que son adultos que se sienten bastante seguros y no están a la defensiva, de invitar a extraños, especialmente al psiquiatra escolar, para consultar. Son maestros muy sinceros que quieren lo mejor para el niño. Este sentimiento de dedicación y sinceridad muchas veces los frustra por las limitaciones de lo que está disponible para el niño.

Los maestros que solicitan la consulta son generalmente un grupo conciente. Muchos demuestran un deseo de aliviar la infelicidad de los niños, pueden ver através de la barrera defensiva y desean traer un consuelo en vez de retribución al niño. Ellos, por supuesto, sufren por períodos de frustración y enojo hacia ellos mismos, tanto de la escuela y presiones personales como todos nosotros. Es impresionante la manera en que estos maestros toman interés personal en estos niños, muchos de sus esfuerzos sobrepasan el salón de clases, este interés personal muchas veces es de gran ayuda, y frecuentemente los maestros pueden referir anécdotas de haber ayudado a otros niños en el pasado. El peligro en que el maestro tome tanto interés personal es que puede quedar decepcionado cuando el niño no responde a sus esfuerzos. Es importante que no tome este fracaso como un rechazo personal pero comprenda que hay niños que sus problemas son tan profundos y arraigados que este interés personal resulta insuficiente. Si el maestro no comprende esto puede sentirse menospreciado, rechazado y enojado de que el niño continúe con su conducta,

estará tentado a rechazar al niño de modo que este sea de poca ayuda para él.

Los maestros parecen comprender como el fracaso persistente en la escuela afecta la personalidad del niño. Sería bueno si el maestro podría reconocer algún balance en la causa de esta condición y muchos maestros pueden comprender que la infelicidad en el niño no viene completamente del hogar ni es completamente el resultado, de la frustración con el trabajo académico.

Algunos maestros han probado todo lo que el psiquiatra pueda sugerir. Para ellos la consulta puede ser decepcionante y el maestro puede pensar que la escuela no lo respalda y se siente frustrada en sus esfuerzos. Por el otro lado puede quedar satisfecho de haber hecho todo en su poder y que ciertamente el problema no es su culpa. Sabe también que los ~~psiquiatras son humanos y~~ que tienen limitaciones profesionales y eso es algo que ~~todos modos las personas~~ deben saber.

Tomado del Folleto

" What's Good About Bad Behavior. "

by

Theodore Warm M. D.

Psiquiatra Consultor del
Sistema Escolar en Cleveland, Ohio.

Traducido por:

Constance de Hayes

Directora Recuperación Pedagógica

Ministerio de Educación

Panamá, R. P.

Handwritten decorative flourish consisting of a series of overlapping, stylized loops.

Producción del
Programa de
Recuperación Pedagógica
Ministerio de Educación
Panamá Rep. de Panamá

Handwritten decorative flourish consisting of a series of overlapping, stylized loops, mirroring the one at the top.